

7832

El Doctor Carlos Ronquillo Médico **Consultor de enfermedades de niños** ha trasladado su domicilio á la calle Alta de San Pedro, n.º 43, piso 2.º

El abogado Ramon M.ª Catá de la Torre ha trasladado su despacho á la calle de Claris, 13, entresuelo.

**Camprodon.** Se alquilan dos pisos en su calle principal, con mobiliario, agua de pie jardin, y puente sobre el Ritor. Darán razon Paseo Gracia, 23, 2.º

# PIANOS

R. Maristany.—Plaza Cataluña, 12 y 14.

**Se regala un piano** al que lo alquile por tres años á 3 duros mensuales siendo nuevo y á 4 si es usado. F. 1 onet. Diputación, 200, cerca de la Universidad, de 10 á 3.

**Baños de limpieza, sulfurosos, alcalinos, carbonatados, aromáticos y demás medicinales. Baños de VAPOR. DUCHAS.** Pasaje de la Paz, n.º 3 (antes detrás Correo), de 5 y 1/2 de la mañana á las nueve de la noche.

\* Para **Alicante y Cartagena**, saldrá el miércoles, á las diez de la noche, el vapor **Tajo**, de la casa Tintoré. Despachos: Mendizabal, 19, y Cristina, 5.

## LA FERIA DE CHICAGO.

I.

Las exposiciones universales son fruta del tiempo. Los griegos tuvieron sus juegos olímpicos: nuestro industrialismo, nuestro cosmopolitismo ¿qué otra cosa pueden producir como suma y genuina expresión suya sino ferias internacionales? La fe encendida de otros tiempos pudo llevar pueblos enteros á las cruzadas y hacer de ellas los grandes acontecimientos de una edad: la restauración de un concepto más integral de la vida llegó á convertir cada corte del Renacimiento en brillante centro de atracción y á los Reyes en soles: nosotros estamos en carácter acudiendo á las grandes ferias en apretadas muchedumbres.

No decimos esto en son de lamento ni para deplorar el no haber nacido en otras edades, sino sencillamente para señalar la relativa significación de las exposiciones universales en nuestra época.

Pero dentro de la fisonomía general que esas fiestas presentan como reflejo del carácter de todo un período, hay rasgos individuales que no permiten confundir á una exposición en París con otra en Berlín ó en Londres. La nación organizadora del gran certámen, la población a asiento del concurso imprimen á la solemnidad su sello particular y distinto; y sí, como ahora, la exposición tiene lugar en una gran capital del llamado Nuevo Mundo, entonces la singularidad sube de punto, el modernismo del acto resulta más crudo, más despejado, y más fácil por tanto su estudio como manifestación del espíritu moderno.

No somos de los que creen que el reloj de la civilización adelanta en los Estados Unidos tantos ó cuantos minutos sobre la hora de Europa: creemos que sencillamente allí como en todas partes la hora suena con uno ú otro timbre y más seco ó más resonante, merced al estado del ambiente social y á la estructura del terreno, digamos del pueblo.

El pueblo y el ambiente social norteamericano no son cosa sustancialmente

distinta de nuestras sociedades: son un extracto de ellas, y un extracto de naturaleza muy especial. Lo que cada nacion contiene de histórico, de tradicional, de sentimental, de viejo y de típico permanece en los repliegues de sus montañas, á la orilla de sus ríos, á la sombra de sus bosques y á la de los edificios y monumentos que le hablan de su pasado. ¿Quién va á América? No ciertamente los tímidos, los apocados, los misonicistas, los bien compenetrados con el aire y el suelo natales, aquellos cuyos intereses son los de la patria, las clases conservadoras en el mas amplio sentido de la palabra, representantes caracterizados del espíritu nacional. A lejanas tierras suelen trasladarse aquellos otros cuya mala suerte, cuyas vicisitudes ó necesidades, cuyos apetitos ó malas pasiones han roto los lazos que les unian al suelo nativo, les han por decirlo así descaracterizado, convirtiéndolos de españoles, ingleses ó italianos que originariamente fueran, en *hombres* á secas sin otra patria que los pedazos de tierra en donde sucesivamente encuentran remedio á sus necesidades ó satisfaccion á sus apetitos, sin mas ideal que la lucha por la existencia ó por el goce y sin otro plan ni tarea mas que vencer el obstáculo de cada momento, ni satisfaccion mas trascendental que la de haberlo vencido. Nos referimos principalmente y en general á la clase de inmigrantes que van á los Estados Unidos á probar fortuna; no á aquellos que en otras Américas y en especial en las colonias dan continuas pruebas de su inalterable y acendrado amor á la patria y cuyo fijo y ardiente anhelo es volver á sentir otra vez el sagrado calor del antiguo hogar.

Si una aglomeracion de individuos como los primeros á que hemos aludido llega á constituirse en Estado, claro es que en ese Estado los ciudadanos resultarán en general poco escrupulosos, menos altruistas y nada á propósito para andarse con cortesías y melindres entre sí ni respecto á los huéspedes que la suerte les depare. Cada uno de aquellos ciudadanos tendrá sus motivos á cual mas poderoso para ser egoista, y lo será sin contemplacion alguna, porque los sudores de la lucha por la vida secan los jugos sentimentales y reducen el pensamiento y la voluntad á una idea, á un impulso seco, sencillo, dominador: la utilidad.

Así son, á nuestro entender, los modernos Estados Unidos de América, tales como los ha hecho la constante inmigracion de medio siglo á esta parte. Su poblacion es bien diferente de la que les dieron doscientos años hace aquellos buenos puritanos, que salidos de la mas pura sangre inglesa fueron allí con la firme y única voluntad de practicar libremente y á costa de toda suerte de privaciones la fe y el culto que creían ser los solos verdaderos; y aun la semilla que ellos dejaran no era la mas indicada para dar frutos de ternura y suavidad. Si algo queda de ella es la rigidez, la dureza que, revuelta con cuanto se ha ido echando encima, llegó á producir hombres puros y firmes hasta la heroicidad, y hoy es todavía un rasgo de familia en la abigarrada fisonomía del pueblo norteamericano.

Por lo demás, hé aquí como Claudio Jannet en su obra *Les Etats-Unis contemporains*, pinta á los *yankees* de ahora: «Su constante preocupacion es ganar dinero: este afan se apodera del hombre desde su adolescencia y no le deja reposo ni siquiera hácia el fin de su vida. En general puede decirse que en América no hay clases ociosas: de arriba abajo de la escala social todos son presa de actividad devoradora.... El norteamericano ama el dinero, no para amontonarlo, sino para entregarse á todos los placeres del lujo y lanzarse á nuevas especulaciones. No suelen tener esos hábitos de economía paciente que son la fuerza y la virtud de nuestras viejas razas de rústicos y menestrales: su prodigalidad iguala á su sed de ganancia.... Allí nadie se las echa de desinteresado: magistrados, generales, hombres de Estado aceptan como testimonio de pública estima suscripciones en *dollars* contantes y sonantes, y en *dollars* asimismo se pagan las injurias. Esta sed de oro tiene de bueno el amortiguar hasta cierto punto las luchas políticas: pone á todos al mismo nivel y ahoga así los ciegos fanatismos como las pasiones generosas. El *omnipotente dollar* es la conocida invocacion del *yankee*. ¿Cuántos *dollars* vale este hombre? es lo primero que se le ocurre preguntar respecto á un recién presentado, antes de informarse de su pasado ó de sus méritos. A un hombre rico se le perdona todo, y una bancarrota nada significa, en contra del quebrado si sale de ella con un buen capital. El mérito sin riqueza

zas goza de muy poca estima: de ahí la inferioridad en que tienen sus artes y su literatura, y de ahí también los aires de mercantilismo que toman las mismas profesiones que nosotros llamamos liberales: médicos y abogados usan del reclamo como el mas vulgar industrial.... Añádase á todo eso lo mezclado de la poblacion. Aun aparte del movimiento de extranjeros, los mismos americanos viajan continuamente y por el mas pequeño motivo de un extremo al otro de la Confederacion: así es que la opinion local, como censora de la vida de un ciudadano, es poco menos que nula, con lo cual desaparece uno de los mas poderosos medios de moralizacion que existen en las poblaciones estables.»

Esta concepcion americana de la vida, á nuestros ojos incompleta y nada simpática, es sin embargo muy característica en el sentido que antes hemos indicado; y como además deja sentir gran influencia en nuestras costumbres europeas, hemos creído oportuno señalarla como preliminar al estudio de sus manifestaciones en la Exposición de Chicago, que ha de darnos seguramente en abreviado espectáculo nada menos que toda una fase del espíritu moderno.

J. MARAGALL.

---

## REVISTA DE MADRID.

El monumento elevado á la Reina Gobernadora es bonito, pero nada tiene de grandioso; la estatua de doña María Cristina es bella, si bien carece de movimiento; y en cuanto á parecido, oí decir á un viejo que no lo tenia. Mirada muy de cerca tal vez lo haya, pero contemplada desde la calle no recuerda las facciones que reprodujo el pincel de Vicente Lopez. El emplazamiento es malo, porque la obra está demasiado adosada al Cason, convertido en museo de reproducciones; y el peristilo de éste, completamente blanco y grandioso, empequeñece el monumento. Los bajo relieves son buenos; la estatua de la Historia, esculpida en mármol blanco, muy movida y de soberbias líneas, pero resulta diminuta. Noto que los escultores y arquitectos no se fijan en las proporciones relativas de las estatuas y en un mismo monumento ponen gigantes y pigmeos. La personificación de una idea, de un hecho puede rebasar la altura que da el natural, sin que choque mirar á sus piés estatuas representando personas cuyas proporciones no pasen de las de la figura humana; pero lo contrario no produce buen efecto.

Signo de los tiempos es que en una misma época se hayan erigido estatuas á Zumalacarreui y á la Reina Gobernadora, á la madre de doña Isabel II, cuyos defensores eran llamados cristinos, y al mejor general de don Carlos; lo cual patentiza que las pasiones están amortiguadas, y que para consolidar la paz solo nos falta lo que siempre se pide y jamás se obtiene, gobierno regular, ya que bueno no es posible, y administración siquiera mediana, con la cual todos nos daríamos por muy satisfechos sin aspirar á la perfeccion.

Algunos, entonces niños, hoy ancianos, recordarán la llegada á Barcelona de doña María Cristina. Era Capitan general del Principado el tristemente célebre Conde de España; mandaba el regimiento de Soria el brigadier don Baldomero Espartero, y don Manuel de la Concha era teniente de la Guardia, cuyo 4.º regimiento estaba acuartelado en la Ciudadela y el 2.º en Atarazanas. La jóven princesa, destinada al Trono de España y á tener tanto relieve en su historia, entró por la Junquera, descansó en Figueras, hospedándose en casa Terradas, y fué recibida con entusiasmo en Barcelona, donde la industria y el comercio le dieron un baile en la Lonja, al cual asistió muy complacida, eligiendo por pareja en los valeses y contradanzas así á individuos de la aristocracia catalana como á comerciantes barceloneses y oficiales de la Guardia. Se hizo muy simpática por su afabilidad, cautivó su hermosura y se ganó el afecto de los militares por haber mandado que se pusieran los capotes y descansasen sobre las armas los soldados, en vez de tenerlas presentadas, y que se cubrieran los oficiales, teniendo en cuenta lo mucho que se hacia sentir el frio. En «Mis memorias íntimas» dice el general Córdoba, testigo presencial, que «la Reina dejó á Barcelona arrastrando todas las simpatías y dando al trono una fuerza que no habian podido conquistar ni los fusilamientos, ni los presidios y deportaciones.»

Entró en Madrid el 11 de diciembre de 1829, acompañada de sus padres y de un hermanito en lactancia, el conde de Trapani. Su madre, María Luisa, era

**Gran sastrería** Las Cuatro Estaciones, Rambla de Santa Mónica, 29.—Inmenso surtido de géneros para la presente estacion. Gran variedad de trajes confeccionados al modelo de los últimos figurines. La casa que sirve mejor y mas económico.

\* Para todos los puertos de España se admite carga en combinacion con los ferro-carriles para los vapores que salen de ésta los domingos y miércoles. **Dirigirse á D. Adolfo Vazquez**, Castaños, n.º 2, bajos. Teléfono 79.

\* Para **Alicante y Cartagena**, saldrá el sábado, á las diez de la noche, el vapor **Tajo**, de la casa Tintoré. Despachos: Mendizabal, 19, y Cristina, 5.

\* Para **Sevilla**, con escalas en **Valencia, Málaga y Cádiz**, saldrá el domingo, 9 de julio, á las diez de la mañana, admitiendo carga y pasajeros, el vapor «García de Vinuesa», su capitan D. Emilio Muñoz.

Consignatario D. Santos Palomo, Paseo Isabel II, núm. 3, bajos.

\* Para **Sevilla**, con escalas en **Valencia, Alicante, Cartagena, Aguilas, Almería, Málaga, Cádiz y Huelva**.—Saldrá de este puerto el miércoles, 12 del corriente, á las diez de la mañana, el vapor «Torre del Oro», capitan D. José Heredia, admitiendo carga y pasajeros.

Consignatarios Sres. Busanya y C.ª, Plaza Medinaceli, 1, bajos.

NOTA.—Las notas de embarque y la carga no se admiten mas que por todo el martes, víspera de salida del vapor.

## LA FERIA DE CHICAGO.

### II.

*World's Fair*, feria del mundo: este nombre lo dice todo. En otras exposiciones universales, en las primeras que se celebraban sobre todo, presidia una idea de cierta elevacion; las naciones iban allí á ostentar los frutos de su actividad, de sus gustos y aptitudes especiales, de su cultura. Es claro que á la sombra de esa competencia de legítimos orgullos, las naciones y los particulares harian su negocio en mayor ó menor escala; pero el principal impulsor era el amor propio, la fe en el progreso, y aquellas exposiciones eran verdaderamente certámenes internacionales.

Pero, exposicion tras exposicion, la cosa ha ido tomando ciertos matices *boutiquiers*, que hoy los norte-americanos no se han molestado en disimular, sino que, llamando á las cosas por sus nombres, han puesto sobre el sitio del concurso un letrero muy grande que dice ni mas ni menos: *World's Fair*, feria del mundo.

Y es que, segun parece, ésta ya fué engendrada á lo mercantil. Varias capitales de la gran república disputábanse el favor de ser designadas para la Exposicion colombiana: trabóse una lucha á *dollar* limpio, y los opulentos comerciantes en grasas y salazones de Chicago pudieron mas que todos, ofreciendo subvencionar como nadie al gran certámen; por lo que otros daban tres, ellos dieron cuatro, y se acabó, para ellos quedó la Exposicion.

El emplazamiento de la misma, una vez obtenida la concesion, fué escogido con igual filosofia, es decir, que sirvió de base á una especulacion inmensa. Parece que junto al lago Michigan habia grandes estensiones de terrenos pantanosos, que por lo malsanos y lo apartado del centro de la poblacion tenian muy poca estima. El negocio no podia presentarse mas tentador: comprar aquellos terrenos á bajo precio, hacerlos desecar, sanear, arreglarlos para estender en ellos la Exposicion; pasada ésta, los terrenos quedarán en excelentes condiciones, la gente se habrá acostumbrado á tomar el camino de ellos, algun edificio permanecerá con cualquiera aplicacion que haga persistir al público en la costumbre adquirida, y aquello se habrá convertido en un nuevo centro de poblacion; con todo lo cual la higiene pública saldrá altamente beneficiada, la prodigiosa actividad norte-americana ostentará un nuevo y glorioso título de honor y los potentados de Chicago habrán hecho un negocio redondo. Nada hay de malo en todo ello y no faltará entre nosotros quien sepa encontrar todo el sabor á tan felices concomitancias.

Como se ve, pues, el génesis de la Exposicion ha sido de aquellos que imprimen carácter. Vamos ahora á la Exposicion en sí. En una cosa están conformes sin discrepancia cuantos la han visto: en que es *colosal*: ésta es la voz unánime de corresponsales y viajeros; solo que algunos añaden: *y de mal gusto*, mientras otros se limitan á un solo concepto y dicen que es de un mal gusto colosal.

Pero esto del mal gusto es muy relativo y tal cosa se reputa hoy por estravagante que mañana bien considerada y acostumbrando el ojo á ella hace furor; además de que los corresponsales franceses, que son los que, dándose ciertos humillos de griegos, zahieren á los americanos por preocuparse mas de hacer grande que de hacer bello, se olvidan seguramente de que el gran atractivo de París en 1889 fué la torre Eiffel, atractivo de género norte-americano por sus cuatro costados.

Pero tambien hay que confesar que la torre Eiffel representaba algo como novedad, como construccion esencialmente moderna en su plan, en su ejecucion y en el material empleado; mientras que en las gigantescas barracas de la feria de Chicago parece que no hay nada de eso.

Esta ausencia de novedad sí que nos causa una verdadera decepcion. No creemos que nadie se hiciera grandes ilusiones respecto al refinamiento estético de los ciudadanos de Ultramar; todo el mundo estaba resignado á la brocha gorda; pero como la brocha gorda puede ser genial, y hasta es una condicion de muchas genialidades, habia motivos para prometerse emociones imprevistas, monstruosas moles de hierro y piedra y, ¿qué se yo?, algo de materiales desconocidos y de originalidades sorprendentes. Pero ir allí y encontrarse con edificaciones neo-clásicas enormemente desfiguradas, con columnas jónicas puestas en el tormento y con remedos en carton piedra de viejos y nuevos estilos europeos sin patina y sin finura, francamente, comprendemos que para los que han hecho el viaje sea un desencanto demasiado fuerte, que no es extraño se desahogue en cartas y correspondencias mal humoradas.

Este aspecto de cosa improvisada, baladí, *de batalla* (como decimos nosotros) de la *ciudad blanca*, completa, aun esterriormente, esa impresion de feria que parece produce la Exposicion á cuantos á ella acuden, y viene á indicar que los americanos adolecen de ese vicio fatal que nosotros conocemos muy bien, que entra por mucho en nuestra inferioridad y que designamos con la espresiva frase de *poch mes ó menos*. Solo que lo que allí (prescindiendo ahora de la *World's Fair*) es precipitacion, afan de lo práctico, prurito de aprovechar en seguida adelantos y descubrimientos no bien comprobados, aquí es indolencia española, economía mal entendida, mezquindad, pobreza; y aquí, como allí, falta de gusto. Allí aquella precipitacion se traduce en siniestros y catástrofes debidas á hacerse las cosas á la ligera, aquí se revela en que nada sirve bien para aquello á que se destina y en que tras mucha agitacion y muchos boatos avanzamos á paso de tortuga porque hay que desandar muchas veces lo andado para llegar á un resultado decente.

Volviendo á los edificios de la Exposicion, los informes recibidos concuerdan no solo en que aquéllos resultan en general feos, mal hechos y faltos de novedad sino en que además no son adecuados á su destino; de manera que en esta ocasion los norte-americanos ni siquiera han puesto empeño en lucir su famoso sentido práctico. Preocupados solo de hacer las cosas en grande para *épater* á los visitantes, han hecho grande hasta aquello que no debia serlo tanto.

El palacio de Manufacturas, por ejemplo, diríase destinado á albergar máquinas gigantescas: su altura es de sesenta metros; de manera que el techo y el suelo parecen haber reñido, segun lo apartado que están uno y otro. Pero todos los inconvenientes de esta riña han de soportarlos las pobres manufacturas espuestas, que perdidas en aquellas inmensidades representan naturalmente un papel muy triste. En efecto, ¿cómo han podido merecer albergue tan desproporcionado los discretos frasquitos de perfumería, las finísimas joyas con el tímido brillar de sus piedras, las telas y encajes, los artículos de modas en general y los mismos mobiliarios cuya pretension no es seguramente la de lucir en semejantes catedrales?

Pero no hay que ir con semejantes delicadezas á los americanos. A cualquier observacion en este sentido que se les haga respecto á dicho palacio ó á otro

en análogas condiciones, contestan simplemente: «Cuestan tantos millones de dollars» y se quedan tan satisfechos. Tal un rico advenedizo tira el dinero en muebles inútiles ó incómodos, de puro costosos y recargados, y va diciendo á cada visitante el dinero que le han costado, como para consolarle de no poder sentarse bien ó de no conseguir tomarle la embocadura á nada de lo que le rodea.

J. MARAGALL.

---

## REVISTA INTERNACIONAL.

Si esceptuamos la cuestion novísima de la depreciacion de la plata, mas económica que política, no obstante el influjo cada vez mayor que las cuestiones de la primera clase tienen en la segunda, todavía, sin embargo, la innegable importancia de las últimas elecciones alemanas, la falsedad de los cálculos á que han dado origen, y sus efectos probables, así en Alemania como fuera de ella, son y serán por algun tiempo el asunto internacional mas interesante que ocupe la atencion de Europa.

Ya en otros artículos anteriores, al tratar de este mismo punto, insistimos con repeticion en la conveniencia de prescindir por completo de los comentarios y profecías de la prensa periódica francesa, apasionada con exceso contra el gobierno alemán, y poco escrupulosa, aun sin esa circunstancia, en tergiversar los hechos y las ideas, si de este modo satisfacía su odio y sus rencores á su antigua enemiga. Y, en efecto, contra todos los cálculos y combinaciones electorales francesas, el gobierno imperial cuenta en el Parlamento, que ha de reunir hoy mismo, con una mayoría suficiente para que sean aprobados en lo sustancial los proyectos militares del actual canciller. Decíamos con razon antes de ahora que, al disolver el anterior Parlamento el gobierno imperial, y apelar á unas nuevas elecciones para renovar la Asamblea legislativa del imperio, no lo haría, como se dice vulgarmente, á tontas y á locas, fiándose solo de la casualidad electoral, reinante por lo comun en otros países, y sujeta á numerosas é inesplicables influencias, que escapan de ordinario á todo estudio prévio y á la humana prevision.

La superioridad de ciertos pueblos y naciones, comparadas con otras, no estriba solo en sus mayores progresos en todo género, como en costumbres, ilustracion, laboriosidad, paz y orden y buena administracion, sino tambien en la índole, en la actividad y en las tradiciones de sus gobiernos, prudentes, estudiosos y prácticos en unas, y descuidados, ignorantes, ligeros é irreflexivos en otras. En Alemania, á diferencia de lo que sucede en otras partes, no muy lejanas de nosotros, se estudian concienzudamente todas las cuestiones de gobierno, se vuelven y revuelven en todos sentidos, y, apoyándose en datos enteramente exactos, se procede casi siempre con mas seguridad de juicio y mas probabilidades de éxito en la ejecucion. El gobierno alemán, pues, disolviendo el anterior Parlamento, y convocando uno nuevo, sabia indudablemente lo que hacia, puesto que el resultado de las últimas elecciones ha sido en realidad una confirmacion completa de sus deseos y de sus cálculos. Y es esto tan cierto, y tan decididos se hallaban el Emperador y su gobierno á llevar adelante la aprobacion de los proyectos militares, que, desde el mes de marzo último, y sin esperar el voto del Parlamento alemán, el Emperador Guillermo II habia firmado una orden, disponiendo que las escuelas militares acepten anualmente desde esa fecha cuatro series de alumnos en vez de tres, lo que significa un aumento de mas de 900 oficiales cada año. El proyecto de ley militar, desechado por el Parlamento anterior, aumentaba 2.138 plazas en los cuadros de los oficiales alemanes.

Casi inútil es indicar que el éxito de las últimas elecciones, favorable á los proyectos imperiales, ha producido muy justa satisfaccion dentro de la misma Alemania, en los verdaderos patriotas y personas imparciales, para quienes la paz y la prosperidad de su país es objeto preferente de sus votos. En este pueblo, como en todos, hay un núcleo importante de su poblacion, que piensa con sensatez y con patriotismo, desentendiéndose de las pasiones vehementes de partido, que estravian el juicio y pervierten el corazón, y en quienes hacen poca ó ninguna mella las exageraciones y la parcialidad manifiesta de las distintas agru-

\* **Para todos los puertos de España** se admite carga en combinacion con los ferro-carriles para los vapores que salen de ésta los domingos y miércoles. **Dirigirse á D. Adolfo Vazquez**, Castaños, n.º 2, bajos. Teléfono 79.

\* Para **Sevilla** con escalas en **Valencia, Málaga y Cádiz**, saldrá el domingo, 16 del corriente, á las diez de la mañana, admitiendo carga y pasajeros, el vapor «Nuevo Estremadura», su capitán D. Francisco Jaen.

Consignatario D. Santos Palomo, Paseo Isabel II, núm. 3, bajos.

\* Para **Alicante y Cartagena**, saldrá el sábado, 15 del corriente, á las diez de la noche, el vapor **Tajo**, de la casa Tintoré. Despachos: Mendizabal, 19, y Cristina, 5.

\* **Se admite carga** para los vapores que salen los miercoles y sábados, para **Alicante, Cartagena, Almería, Málaga, Cádiz, Sevilla y Huelva** en combinacion con los ferro-carriles, y para **Palma de Mallorca**, los lunes y viernes.—Dirigirse Massa y Navarro, Pórticos Xifré, 8 bis.—Teléfono 311.

## LA FERIA DE CHICAGO.

### III.

Feria por fuera, feria por dentro. En el interior de aquel recinto todo el mundo piensa en su negocio. Dicho recinto es vastísimo, recorrerlo cuestion de leguas; parece que esto debería representar todo un grupo de atenciones de la administración para con los visitantes, para aminorarles las consiguientes molestias y facilitarles relativas comodidades de circulación y descanso; pues bien, no, la gran estension del circuito solo representa un negocio, dos negocios mas, y dos negocios sin entrañas. El servicio de asientos y el de cochecitos para el interior de la Exposicion fueron concedidos á otros tantos empresarios que se han hecho fuertes en su concesion para impedir la colocacion ni de un banquillo mas, el movimiento ni de un carrito de juguete dentro de su feudo. Los servicios que respectivamente prestan resultan insuficientes, pues los tienen montados con sabia parsimonia que les permite sacar de ellos todo el jugo posible; los visitantes que no quieren ó no pueden contribuir al bien calculado lucro ó que ni pagando encuentran silla ó vehículo donde aciertan á necesitarlo, arrastran sus quebrantadas piernas, sus cuerpos estenuados por las vastísimas salas, por las interminables avenidas, abatidos y melancólicos; y los médicos de Chicago dan fe de numerosas indisposiciones y enfermedades contraídas por obra y gracia de dichas circunstancias; cuando la direccion ha querido poner remedio á semejante estado de cosas dotando por su cuenta á la Exposicion de un suplemento de mobiliario reparador, aquellos concesionarios le han salido al paso y mostrándole la contrata le han dicho:—Carta canta y caiga quien caiga.—El asunto ha ido á los tribunales; es muy probable que los concesionarios tengan el derecho de su parte... pero son muy crueles.

Aun aquel que tenga buenas piernas y resistencia en el cuerpo, en vano se hará la ilusion de visitar todo lo que hay en la *Ciudad Blanca* por el solo precio de entrada en el recinto. Es de saber que la exposicion aparte de los palacios que podríamos llamar de generalidades (manufacturas, máquinas, agricultura, etc.) se compone de una serie de sub-exposiciones en muchas de las cuales hay que pagar entrada especial, y que los respectivos empresarios procuran tener muy tapaditas para que nadie pueda desde afuera disfrutar ni un color ni un sonido: santuarios de á 0'25.

Una sub-exposicion muy singular es la de bellezas, de *mujeres hermosas*, coleccion de tipos de diferentes climas y naciones, cuya mision es arrostrar allí impasibles las curiosas miradas de los visitantes, con prohibicion de cruzar ni una sola palabra con éstos ni ellas entre sí. Dicen que da lástima ver el aburrimiento de aquellas pobres mujeres convertidas en inanimado espectáculo, en mera exhibicion de líneas y colores con sendos cartelones al pié indicando la respectiva nacionalidad. ¡Ni que fueran ganado! ¡No hubiera valido mas reproducirlas en cera y soltar los originales por la Exposicion? Parece que algunas no han podido con tanta impasibilidad y se han soltado solas yéndose, Dios sabe dónde y con quién, á indemnizarse de tan prolongada é irritante quietud. A otras, á las norte,

americanas, no les ha importado quedarse de marmolillos, con tal de sacarle á la cosa todo el jugo y se han contratado en calidad de maniqués con las modistas para exhibir las últimas modas de trajes de París al mismo tiempo que sus naturales encantos. Oh! el sentido práctico!

Hemos llamado singular á esta exhibicion, no porque sea un hecho nuevo en América ni en Europa: los certámenes de bellezas y las ferias de mujeres han sido, son y serán cosa muy corriente y, en forma mas ó menos velada, tan frecuente como ir á un paseo, á los bailes ó á tomar aguas. La singularidad del espectáculo que ahora nos ocupa consiste en que en la misma exposicion de Chicago hay nada menos que un *Palacio de la mujer* planeado y dirigido por una arquitecta y que, si bien suponemos que no lo han levantado albañiles, carpinteras ni picapedreras, pretende representar el esfuerzo esclusivo de lo que suele llamarse la hermosa mitad del género humano. En la inauguracion de esta exposicion parcial se han pronunciado discursos (por mujeres naturalmente) con pujos de emancipacion y se ha insinuado que *tanto monta, monta tanto Isabel como Fernando*, y que *unos y unas* todos somos unos. No son éstos sitio ni ocasion á propósito para tratar la titulada *cuestion de la mujer* y renunciamos gustosos á tratarla nunca ni en ninguna parte, porque á pesar del gran atractivo, de la simpatía que nos inspiran todos los estados de espíritu modernos, á pesar de toda nuestra buena voluntad, la *cuestion de la mujer* (en el sentido que ahora se da á estas palabras, se entiende) no hemos conseguido tomarla en serio y se nos escurre involuntariamente del pensamiento para ir á caer en los limbos cerebrales donde pacíficamente yacen el inofensivo *volapük*, la inocente paz universal y tantas y tantas otras combinaciones y entretenimientos.

Pero aun olvidándose de ese pleito no se necesita ahondar mucho para hacerse cargo del gran contrasentido que, en cuanto tienden á una significacion general, representan dentro de un mismo recinto aquellas dos manifestaciones femeniles: la mujer por lo plástico y la mujer que hace discursos. Afortunadamente en el santuario de estas últimas, segun informes, las conferencias culinarias que se dan resultan de mas trascendencia que las sociales, y los pastelillos cuya confeccion ilustra á las primeras, mucho mas sabrosos que las conferencias mismas. Efectivamente, la exposicion que en el *Palacio de la mujer* se encierra, consta principalmente y recibe todo su interés de las labores femeniles que contiene, de instalaciones para la infancia ó de beneficencia en general, de cosas, en fin, domésticas y tranquilizadoras.

Esta y otras exhibiciones especiales que en su mayor parte son platos recalentados con mas ó menos maña de la última exposicion de París, constituyen, sin embargo, el principal atractivo de la de Chicago, pues las manufacturas, las máquinas, la electricidad, la misma agricultura que representa tal vez mejor papel no revelan adelanto, ni gusto ni riqueza escepcional. Todo el arte de las instalaciones, todo el mérito de los productos parece consistir en la cantidad, en la abundancia, en repetir un artículo hasta la obsesion y el mareo, como si todo el afan de los espositores, mejor dicho, de los vendedores, se redujera á dejar clavada en la atormentada mente del visitante la marca de fábrica del género, para que aquél no la olvide y acuda sugestionado á comprarlo cuando lo necesite. De manera, que el carácter de muchas instalaciones quedaria completado si junto á las mismas un dependiente de la casa pregonara algo como lo de: *¡A real y á real y medio la pieza, á escoger!*

En cuanto á máquinas hay pocas y no andan. El motor general es cosa grandiosa: millares de caballos de fuerza: desgraciadamente los espositores han tenido desavenencias con la administracion, y las espaciadas máquinas permanecen, mientras se resuelve el conflicto, inmóviles y frías.

Por aquello, sin duda, de que nadie es profeta en su tierra, la patria de la electricidad no nos ha reservado ninguna sorpresa en su exposicion en cuanto á aplicaciones del fluido eléctrico. Ni una revelacion, ni el mas pequeño prodigio; nada ó cosas muy insignificantes que no fueran ya conocidas. El templo de la moderna diosa ni siquiera ha podido llenarse con las ofrendas de sus sacerdotes y devotos y en la desolada planta baja ha albergado..... pianos y armoniums que la animaran evitándole un ridículo. Apolo, eternamente jóven aun en Chicago, se ha hallado en el caso de ser galante con Electra.



Con ser la agricultura y los trasportes lo que mas luce en la exposicion colombiana, queda de cuerpo entero, en cuerpo y alma, el pueblo norte-americano: la lucha á brazo partido con la naturaleza, la actividad febril, el progreso material. Del suelo se formó, del suelo brotaron sus virtudes, su poderío, su riqueza. No es extraño, pues, que la seccion de agricultura sea recomendable y que haya en ella mucho y bueno que ver.

Pero el palacio de trasportes se lleva la palma sobre todo. Aquello sí que, segun dicen, es verdaderamente notable en su conjunto, en sus detalles: allí se corre perfectamente la historia completa de los medios de locomocion, desde la primitiva diligencia que evoca las interminables etapas por el desierto, los asaltos, las luchas con las tribus indias ávidas de rapiña, hasta la maravillosa locomotora que en un dia lleva de New York á Chicago á los atareados *yankees*. Es natural: el movimiento es la característica de aquellos ciudadanos que no se pueden estar quietos en ninguna parte, como si tuvieran en el cuerpo el demonio de la inquietud. En esto sí que se parecen á sus progenitores los ingleses, viajeros proverbiales de todos los climas y latitudes. Pero si los *yankees* han heredado la actividad inglesa, sobre todo la actividad exterior, no han heredado muchas otras cualidades sajonas cuya falta se deja sentir en la Exposicion. Porque ésta, por la compendiosa ojeada que á ella acabamos de dar, revela un pueblo que va muy aprisa, que hace siempre las cosas aprisa..... y muchas veces mal.

J. MARAGALL.

## CORRESPONDENCIAS PARTICULARES DEL DIARIO DE BARCELONA

Madrid 13 de julio.

Va haciéndose cada vez mas general la idea de que los presupuestos no han de aprobarse, pues aunque se ha acordado que en la primera hora de la sesion de hoy se discuta el presupuesto de Gracia y Justicia últimamente reformado, se adelantará muy poco en él, puesto que como es sabido el debate antillano invertirá la mejor parte de la sesion, pues en él está fijo el interés de todos los políticos, que esperan con impaciencia oír al señor Cánovas del Castillo, que se propone intervenir haciéndose cargo de algunos de los conceptos que el señor Maura lanzó el martes último y que tantas y tan fundadas protestas promovieron en todos los lados de la Cámara.

La intervencion del jefe del partido conservador sacará al debate de la atmósfera agresiva y violenta en que se mantuvo durante el último dia, demostrando al ministro de Ultramar y á la mayoría que seria completamente ilegal consentir que los separatistas tuvieran una representacion mas ó menos numerosa en la corporacion ó Cámara circular creada en el proyecto del señor Maura, y aunque éste procuró atenuar bastante en la última parte de su discurso lo que en la primera dió origen á la tempestad, como, no obstante las correcciones hechas despues en el *Diario de Sesiones*, la mala impresion subsiste en todos los ánimos, no sé hasta qué punto podrá cumplidamente sincerarme, pues no es de esperar que mantenga de nuevo hoy alguna de las ideas que el martes último fueron unánimemente reprobadas.

No es posible terminar esta cuestion hoy, como han dicho los periódicos de esta mañana, pues en este momento comienza á rectificar el señor Villanueva y por el tono y forma con que lo hace seguramente invertirá mucho tiempo, y como despues tiene que hablar tambien el señor Romero Robledo, es posible que cuando éste termine se levante la sesion, que comenzaría mañana con el discurso del señor Cánovas, aunque éste, segun ha dicho en los pasillos de la Cámara, se propone hacer hoy uso de la palabra.

La aprobacion del presupuesto de Gracia y Justicia, que se juzgaba obra de muy pocas sesiones despues de haberse conocido la fórmula del señor Capdepon, aprobada en la subcomision de este ramo, parece que no es cosa tan corriente como se suponía, porque, como se recordará perfectamente por los lectores del *Diario*, una de las bases de la referida fórmula es la supresion de ochenta y siete juzgados de primera instancia, y contra esta supresion se ha levantado en la mayoría una protesta de trascendencia tanta, que se habla esta tarde de presentar

**FABRICAS** de pólvoras, dinamitas, pirotecnia y accesorios de caza. Medalla de Oro. **Tarruella y Berch**, Barbará, 33.

\* Para **Alicante y Cartagena**, saldrá el próximo sábado, á las diez de la noche, el vapor **Tajo**, de la casa Tintoré. Despachos: Mendizabal, 19, y Cristina, 5.

\* Para **Sevilla**, con escalas en **Valencia, Málaga y Cádiz**, saldrá el domingo, 23 de julio, á las diez de la mañana, admitiendo carga y pasajeros, el vapor «Nuevo Valencia», su capitán D. Silvestre Sanchez.

Consignatario D. Santos Palomo, Paseo Isabel II, núm. 3, bajos.

\* Para todos los puertos de España se admite carga en combinacion con los ferro-carriles para los vapores que salen de ésta los domingos y miércoles. **Dirigirse á D. Adolfo Vazquez**, Castaños, n.º 2, bajos. Teléfono 79.

\* Se admite carga para los vapores que salen los miercoles y sábados, para **Alicante, Cartagena, Almería, Málaga, Cádiz, Sevilla y Huelva** en combinacion con los ferro-carriles, y para **Palma de Mallorca**, los lunes y viernes.—Dirigirse Massa y Navarro, Pórticos Xifré, 8 bis.—Teléfono 311.

## LA FERIA DE CHICAGO.

### IV.

Esta Exposicion podrá pasar á la historia con el nombre de *Exposicion de los conflictos*, pues los ha habido por arriba, por abajo y por todos lados: los concesionarios de servicios con la Direccion general; ésta con los espositores de máquinas, con los de agricultura y con la seccion suiza que vendió y entregó objetos espuestos; los espositores entre sí y con la Direccion por lo de los jurados y recompensas; añádase el de si la féria estaria ó no abierta los domingos, y el que ha surgido entre el pequeño comercio de Chicago y las esperanzas que el mismo habia concebido cuando el número de visitantes y el de los *dollars* que éstos llevaban para gastar no han correspondido á los cálculos previos de fondistas, cafeteros, caseros, patronas, *cicerones* y miles de empresas de índole análoga. Total: disgustos, pleitos, disputas, quebrantos, quiebras.... un verdadero cataclismo.

Pero, si bien se mira, todos estos conflictos se reducen á uno solo: el conflicto del dinero, que es el que está mas en carácter en una féria.

Prueba al canto: el de jurados y recompensas que parece de un órden de cierta elevacion ha perdido bastante de su significado cuando las naciones espositoras han exclamado *ex abundantia cordis*: «¿Qué importan al fin recompensas y jurados? ¿qué mejor jurado que el público comprador, ni qué recompensa mas positiva que un buen número de transacciones?» Efectivamente, los comisarios de los diferentes Estados han señalado ya desde luego como principal triunfo de las respectivas exposiciones particulares, la cuantía de las ventas realizadas, y el que el público haya ido formando cola á tributar ante las diversas instalaciones una admiracion tan sincera como amonodada. ¿Qué significan al lado de esto diplomas ni medallas? Para un vendedor de feria no hay diploma tan espresivo, tan finamente grabado y de un simbolismo tan trascendental como un sedoso billete de Banco; ni medalla mas felizmente concebida y pulcramente acuñada que aquella que tiene valor en cambio. En uno y otra consta en letras claras lo que es de verdadero interés: «cuanto valen»: todo lo demás que pudiera haber se suprime perfectamente por elegancia.

Y la cuestion del domingo ¿no ha sido por ventura cuestion de ochavos? La exposicion empezó mal; la gente no afluia á las taquillas y torniquetes con la abundancia deseada. ¿Se debia prescindir de la gran masa obrera y menestral que solo en dias festivos podia acudir á la *ciudad blanca*? Malo era infringir el precepto del domingo tan rigurosamente observado, al menos en apariencia, por las sectas protestantes; pero en aquel caso particular, de observarse el precepto, la exposicion podia resultar un mal negocio, y en Chicago y en otras partes hablar de un *mal negocio* es hablar de un diablo mayor que todos los que puedan desencadenarse por la infraccion de cualquier precepto religioso.

¡Dinero, dinero, dinero!, podria decir un Hamlet moderno. Bajo la invocacion de esa palabra fatídica fué engendrada la exposicion; por gracia del dinero surgió

la *ciudad blanca* en el sitio donde está; vapor de dinero flota sobre las cúpulas de sus edificios, oscureciendo y afeando líneas y colores, cegando á los espositores respecto al plan, al gusto de sus instalaciones; atmósfera de dinero la que baña el todo, produciendo irritabilidades, asperezas, choques y desaciertos en cuantos allí han penetrado; y *dinero* es, en fin, el estigma invisible que anubla y entristece el rostro del ciudadano de la América del Norte que apático, distraído y silencioso pasea por el vasto y desanimado recinto.

Hay dentro de él un departamento que pinta á un pueblo. Entra en la exposición una familia y encuentra en seguida una especie de guardaropía donde mediante una módica retribucion puede desembarazarse de abrigos, bastones, paraguas, y..... de los niños que lleva consigo. El padre entrega el niño, recibe un número, una contraseña, la mete en el bolsillo y desembarazado de bultos de toda clase, se dirige tranquilamente á visitar la Exposición. A la salida presenta los respectivos taloncitos y le devuelven el paraguas ó el baston, y el niño, que entretanto ha estado con otros amiguitos de guardaropía entreteniéndose, jugando, merendando, bajo la cariñosa vigilancia de paternas empleados y empleadas.

Ahora bien, una gente que de esta manera entiende y toma sus solaces, da con ello la medida de su fuerza de expansion, y de la animacion que puede comunicar al sitio donde pretenden divertirse. Por eso no se mueve, no resuena allí el vital bullicio de nuestras grandes fiestas y concursos; no vibra esa alegría, ese abandono, esa santa embriaguez de nuestras multitudes, en las que cada individuo parece olvidarse á sí mismo, sus preocupaciones y sus cuidados, inmolándolos al *alma-multitud* que hace retemblar los nervios de todos en una inmensa vibracion única. La imponente presencia del hombre-múltiple que ve por millares de ojos, y grita y ríe por millares de bocas, esa gigantesca respiracion única por innumerables pechos, que parece ser una superior expresion de la humanidad, no la gozará seguramente la gran nacion norte-americana, un tiempo bautizada con el nombre sobradamente poético, de *Reina de las praderas*.

Porque la pasion del dinero es egoista, solitaria, enemiga de toda expansion, avasalladora como todas las pasiones, pero mas esclusiva que ninguna. Devasta toda sensibilidad y seca todo gusto desinteresado. Por eso la nota, no solo de la Exposición, sino de la vida pública en Chicago, es la frialdad, la sequedad, la falta de *comunion* en el placer y la alegría.—El *yankee* se divierte á su manera—dicen los corresponsales europeos en Chicago. Es posible; pero dudamos de que se divierta en el verdadero sentido de la palabra. Gozará, sí, se deleitará, mejor dicho, porque es hombre y tiene instintos, y claro está que á la satisfaccion de cada instinto corresponde un deleite. Pero divertirse, gozar en el sentido espiritual de la idea, salirse ni por un momento de sí mismo, abandonar su sentido para confundirlo con el sentido colectivo de la naturaleza, del arte, de la ciencia pura, de sus semejantes, eso lo dudamos mucho.

Precisamente creemos, por las impresiones recibidas de la Exposición, que el vicio íntimo de esa, su fórmula, es la *falta de espiritualidad*; y que todo lo que choca en ella en su plan general, en sus arquitecturas, en sus instalaciones, en sus conflictos y en su misma concurrencia, no son cosas debidas á causas particulares respectivas, sino aspectos múltiples de aquel fenómeno único.

Pero esa falta de espiritualidad que tomamos como característica de la civilizacion norte-americana, ningun punto tal vez de aquel continente era mas á propósito para mostrárnosla en todo su relieve como la modernísima Chicago (modernísima cronológicamente hablando). Ni el medio aristocrático de Filadelfia, ni el mas literario de Boston, ni el europeizado de New-York, podian darnos un extracto americano tan puro como Chicago, segun nos lo ha revelado la feria colombiana.

Otras exposiciones, otras grandes festividades de índole análoga dejan, una vez finidas, una impresion compleja en la que por diversos lados entran el amor propio, el orgullo, rivalidades internacionales, consideraciones políticas y económicas, el cansancio y la satisfaccion á la vez por el esfuerzo realizado, lo que de él queda en pie en provecho de la civilizacion y del progreso, etc., etc.

El fin de la Exposición de Chicago creemos que ha de ofrecernos como impresion única un espectáculo semejante, por manera gigantesca, al final de uno de

los actos del *Tanto por ciento* de Ayala, en el que todos los personajes que con diferente carácter intervienen en la comedia, vueltos de espaldas unos á otros, preocupados y silenciosos van sacando cuentas con los dedos.

J. MARAGALL.

## CORRESPONDENCIAS PARTICULARES DEL DIARIO DE BARCELONA

Madrid 20 de julio.

Las corrientes favorables á la rápida aprobacion de los presupuestos que hasta ahora parecian generales, pues las concesiones hechas por el gobierno habian logrado conciliar los intereses de éste con los de las oposiciones, han sufrido hoy un notable retroceso, que si bien creo no impedirá en absoluto la aprobacion, al menos la dificultará bastante, si es que no se logra encontrar otra fórmula que aquiete los ánimos de los representantes de las regiones vinícolas y de Navarra, que piden la supresion de los artículos 17 y 20 del presupuesto de ingresos, que como es sabido tratan del impuesto de 5 céntimos por litro de vino y de un nuevo concierto con las regiones forales respectivamente.

No puede desconocerse ni negarse la importancia de los intereses á que afectan estas reformas y, por tanto, es natural que entre aquellos que se sienten agraviados mas directamente haya muchos que han acudido en demanda de proteccion y amparo á los representantes que tienen en las Córtes, los que, no obstante su ministerialismo, muestran una independencia de criterio que seguramente será una nueva y gran dificultad para que el señor Gamazo salga medianamente airoso de la contienda en que se halla empeñado.

Como preliminar de la actitud que enfrente del ministro de Hacienda han de adoptar estos diputados, ayer tarde, los que mas amargas quejas han recibido de sus provincias, celebraron varias conferencias entre sí, acordando, despues de no pocas vacilaciones, que antes de dar públicamente muestras de su desagrado, se viera el medio de reducir al señor Gamazo, que tan dócil y sumiso se habia mostrado en cuestiones de tanta gravedad como la presente con los conservadores, y, en efecto, los mas influyentes de ellos le buscaron, celebrando con él una conferencia de media hora, de la que sacaron la mas triste impresion. Una vez convencidos de esto, y con la seguridad de haber obrado de un modo cortés, se reunieron en una de las secciones para redactar una enmienda al artículo 17, que varia totalmente su sentido, y que se proponen apoyar con verdadero entusiasmo, pues así lo exige la defensa de los intereses que les están encomendados. Si á esto se agrega que los representantes navarros reunidos en otra seccion resolvieron tambien modificar totalmente el artículo 20 por medio de otra enmienda, se comprenderá fácilmente lo mortificado que se encontrará el señor ministro de Hacienda, que, segun parece, atribuye todo lo que ocurre á maniobras políticas de sus enemigos, que solo se preocupan de poner obstáculos á su gestion, cuando, á decir verdad, lo que ahora está ocurriendo habia sido previsto ya por todo el que conoce, siquiera sea ligeramente, el estado en que se encuentran los productores de vino, verdaderamente arruinados en nuestro país desde el momento en que se cerró el mercado francés á consecuencia de las exgeraciones proteccionistas de M. Méline, convertidas en ley por nuestros amables y cariñosos vecinos. No obstante todas estas dificultades, cuya consideracion me parece haber espuesto con claridad, sigo creyendo que la aprobacion de los presupuestos y por tanto la suspension de las sesiones será un hecho en los primeros dias de agosto.—A.

París 20 de julio.

El almirante Humann, que manda la escuadra francesa del extremo Oriente, dispone de los siguientes buques: el aviso «Inconstant» y los cañoneros «Lutin» y «Comète», que se hallan en Bangkok, fondeados delante de la legacion francesa, el crucero «Forfait», el acorazado «Triomphante», el aviso «Pluvier» y los cañoneros «Vipère», «Aspic» y «Lion». Estos últimos buques se encuentran en la desembocadura del Meinam con objeto de sostener el bloqueo y bombardear los fuertes siameses, si nuestro *ultimatum* no produce resultado.

Pero se terminó la canalización del Lozoya, una de las grandes mejoras que Madrid debe á la Reina Isabel, y todo cambió de aspecto. La capital pudo disponer de un caudal de agua abundantísimo, hizose un alcantarillado que la lleva á todas las casas, por medio de una bien dispuesta tubería, y nos sobra para el riego de calles y jardines.

Hoy el señor Gamazo trata de arrendar el canal en cuestion, y como fija para el arrendamiento una cantidad muy superior á la que hoy produce, teme el vecindario que los explotadores del negocio suban los precios de este líquido indispensable para la vida.

Los señores Lastres y Céspedes, diputado por Puerto Rico el primero y por Madrid el segundo, han presentado una enmienda al artículo 46, que es el que trata de este asunto, en la que se fijan dos condiciones muy necesarias para el arriendo. Por la primera se declara que el contratista no podrá alterar las tarifas establecidas, con objeto de no perjudicar los intereses del Estado ni de los particulares, y por la segunda se le obliga á cubrir las acequias que conducen el agua, y están al descubierto, constituyendo un peligro para la salud pública.

Los militares del Congreso no descansan y han presentado en pocos dias buen número de enmiendas y adiciones, á fin de conseguir algunas ventajas para los oficiales del ejército, ya disminuyendo el descuento á los que se encuentren en determinadas situaciones, ya viendo el modo de restablecer algunas de las gratificaciones suprimidas.

Entre estas enmiendas hay una del señor Sanchiz, de la que hacemos especial mencion, porque puede ocasionar algun disgusto al ministro de la Guerra, que se inclina á admitirla, mientras sus compañeros de gabinete, y sobre todo el señor Gamazo, la rechazan de plano.

Hay en las armas de infantería y caballería un gran número de capitanes y comandantes, cuya antigüedad se remonta nada menos que al año 1876. Esto, como es natural, paraliza las escalas, y sobre todo es poco agradable para los interesados, que se eternizan en un mismo empleo. El general Azcárraga hará un año próximamente ascendió en un día á todos los que tenían la antigüedad de 1875, que eran mil próximamente, y hoy se quiere que el señor Lopez Dominguez haga lo mismo con los del 76, que serán otros tantos. A esto llaman los periódicos profesionales hacer *saltar el tapon*, y por cierto que la frase no tiene nada de exacta, porque el tapon no salta, lo único que hace es variar de sitio. Como los que ahora ascendieran siempre resultarían escedentes, dentro de algunos años sucedería que volveríamos á encontrarnos con otro tapon, porque la necesidad de amortizar el sobrante seguiría paralizando el movimiento de las escalas.

Lo que ahora se pretende es destruir por su base el principio fundamental de las reformas del general Cassola, cuyos inconvenientes empiezan ya á tocarse, aunque solo hace cuatro años que se pusieron en práctica. Establece la vigente ley que no se concederá ascenso sin vacante, y lo que hizo el general Azcárraga, como lo que se quiere hacer ahora, es conceder en las armas generales mil y pico de ascensos sin esa condicion.

El artículo sobre alcoholes pasó como una seda, aceptando el gobierno una enmienda que defendió enérgicamente el señor Romero Robledo, sosteniendo con este motivo viva escaramuza con el señor Rodriguez San Pedro, el cual creia que lo hecho perjudica á los destiladores antillanos.

En el momento en que escribimos se estará discutiendo el impuesto sobre los vinos. A última hora parece que reinaban temperamentos pacíficos.—E. Z.

Madrid 25 de julio.

## LA FERIA DE CHICAGO.

V Y ÚLTIMO.

Dijimos en el primero de esta serie de artículos que el interés principal que ofrecía el estudio de la Exposición de Chicago era el revelarnos en toda su crudeza una fase completa de la civilización actual; y por la ojeada que acabamos de dar á las di-ferencias que de dicha Exposición nos han llegado, creemos que nuestros lectores habrán comprendido que dicha fase es el industrialismo, informador de las modernas sociedades.

Al hacer resaltar esa nota en cada una de sus manifestaciones, tal vez se nos ha ido la pluma hasta parecer que pretendíamos ridiculizar el mundo americano. Esto ha sido efecto solamente de la escasez de nuestra simpatía hacia el aspecto industrial de la cultura contemporánea, y de ser los Estados Unidos la representación más genuina del industrialismo. Por otra parte, creemos que éste tiene su razón de ser dentro de la lógica de la historia, y que su existencia queda justificada por sí misma, es decir, en el mero hecho de haberse impuesto á todo; y que los Estados Unidos no tienen absolutamente culpa ninguna en que la fuerza de las cosas les haya llevado á ser naturalmente, fatalmente, el pueblo con mayor intensidad industrializado. Claro es que una y otra cosa están muy por encima de todas las simpatías y antipatías personales ó de temperamento.

Pero erraría quien creyera que pretendimos echar aquel sambenito á los pueblos de la América del Norte para contraponerlos en absoluto á nuestra espiritualidad europea. La mejor prueba de que no entendemos así las cosas la vamos á dar copiando dos párrafos de recientes números del *Figaro*, espejo de periódicos del viejo mundo. Como coronamiento, resumen y quintesenciado comentario á la terminación de los desórdenes de París, decía: Se acabó. *Los extranjeros pueden tranquilizarse*: todo está en calma. París se halla ya dispuesto á burlarse de tanta ostentación de fuerzas. Todo acabó: al menos así lo esperamos y deseamos para el comercio parisiense.» Y á los pocos días, pesando y repesando los motivos que tenía el pueblo de París para asociarse á la fiesta del 14 de julio, ó para abstenerse de tomar parte en ella, y después de inclinarse por un momento á la negativa atendiendo al escaso entusiasmo que el actual gobierno de la república debía inspirar á los buenos ciudadanos, una simple consideración le hacía volver sobre su acuerdo y aconsejar la participación y el entusiasmo: «Las banderas, los farolillos, *ça fait marcher le commerce*.» Esta frase debería pasar á la historia para ahorrar á los futuros filósofos de la misma no pocos estudios, disquisiciones y cabezadas. Es tan elocuente que equivale por sí sola á todo un libro de cualquier Tácito.

Pero, entiéndase bien, en la Europa moderna hay algo más que esto, que en los Estados Unidos lo es todo ó casi todo. Y ahí está la única diferencia entre el viejo y el nuevo mundo, que con ser única es muy considerable, radical. El espíritu europeo posee hoy un tesoro de complejidad que solo encuentra su fórmula en una palabra tan vaga como expresiva: decadencia.

No hemos escogido el nacer en una época de decadencia, pero en ella estamos y no nos sentimos dispuestos á renegar de la hora en que nacimos. La palabra decadencia suena en muchos oídos de una manera siniestra, pero es por no detenerse bien en gustar todas sus vibraciones; pues, fijándose bien, se encuentran en ella muchas excelencias que son tan necesariamente humanas, representan tanto en la evolución de la humanidad, como las más estupendas hazañas y las más rotundas afirmaciones de las edades heroicas ó viriles.

Así como la descomposición orgánica, por repugnante que sea á los sentidos, trasciende á fecundidad y á vida nuevamente organizada, así la descomposición de los espíritus ostenta dispersos en rica desunión cuantos sentimientos, ideas, creencias, energías, elementos intelectuales ó morales ha contenido, contiene y contendrá el espíritu humano; elementos desorganizados que son á la vez gérmenes de futuras reconstituciones. Las decadencias son épocas naturales de análisis del espíritu humano que tiende al conocimiento de sí mismo, porque nunca como en ellas se muestran tan al desnudo y tan sueltos y separados cada uno de los maravillosos resortes del alma humana. Su estudio ilumina entonces lo pasado y, á esta luz, los hombres y los hechos de otros tiempos pueden ser mejor comprendidos y explicados que lo fueron por los que *de visu* los juzgaron. Por las decadencias la humanidad entra dentro de sí misma; haciendo exámen de conciencia busca orientación, y, sabedora de sus fuerzas, las recoge y distribuye para proseguir más felizmente el eterno camino. Por eso las decadencias son épocas de enciclopedia y de análisis.

En ellas se recuerda, se espera, se reconstituye la idea del pasado, se levantan castillos en el aire para el porvenir, se sueña, se saborean los deleites presentes... y parece que no se hace nada de provecho. Preguntad qué hace y qué adelanta el viajero que á la mitad de una larga jornada se echa en mullido césped á la ancha sombra de un árbol, y allí en plácida somnolencia se recrea repa-

sando mentalmente las aventuras de su viaje, mira el largo camino de sus trabajos pasados, piensa en los que puede ofrecerle el que ha de seguir mientras lo busca con la mirada, y mirando hácia atrás y hácia adelante, reposa y se complace en el cielo y en la tierra que le rodean, mucho mas que cuando cruzaba entre ellos cegado por el ardiente polvo del camino. Y es muy difícil decir cuando hace y adelanta mas: si ahora reparando sus fuerzas y confortando su ánimo, ó antes y despues consumiendo uno y otras en la fatiga y adversidades de la marcha.

En tal interesante posicion se encuentra la moderna Europa, en la complejidad de cuyo pensamiento actual es muy difícil adivinar dónde acaba la descomposicion y dónde empieza el nuevo gérmen, qué es lo que muere y qué lo que nace y hasta qué punto en las divagaciones del ensueño cabe confundir el camino por donde se ha venido con aquel que se debe tomar al marchar de nuevo.

Esta incertidumbre, esta somnolencia es deliciosa. Pero las gentes de los Estados Unidos no lo entienden, no pueden entenderlo así, porque vienen á representar esclusivamente el instinto del viajero, que vela aun en medio de todas las somnolencias de éste, repitiéndole constantemente que ha de marchar, sin poderle precisar cómo ni hácia dónde. De ahí esa febril actividad sin objeto determinado, que se traduce en la superficialidad de un progreso material incapaz por sí solo de resolver nada de fundamento y que lleva á los *yankees* aprisa, muy aprisa.... á ninguna parte, como no sea de New-York á Chicago y de Chicago á New-York en tantas ó cuantas horas, sin que sepan á punto fijo el por qué han de ir ó volver con tanta rapidez.

Esto no quita que ellos estén muy orgullosos de representar esta clase de progresos, ni que miren con cierto lastimoso desden á la que ellos llaman *podrida Europa*; sin perjuicio, empero, de que cuando tratan de ostentar su civilizacion peculiar con alardes como la *crdnément* titulada *World's Fair* de Chicago, vengán á modelar las barracas de esta feria sobre los viejísimos estilos europeos, y á buscar entre nosotros inspiracion para sus instalaciones y ornamentos, gusto para sus artículos, animacion y calor para sus frias inmensidades y concurrencia para sus taquillas: con lo cual solo han conseguido una amalgama colosal, híbrida, insignificante, que no es nuestra ni suya, y que por lo mismo que no representa nada, significa mucho.

Y la *feria de Chicago* significa lo siguiente: significa que todas las grandiosidades del progreso material necesitan de un soplo misterioso que no es el vapor ni la electricidad para vivificarlas; significa que este aliento vivificador, hoy por hoy, solo puede salir de la *podrida Europa*; significa que la antigua Grecia, que la Edad media, que el renacimiento, que, en una palabra, la histórica Europa, en su pretendida decrepitud, tiene aun, tiene perennemente, ese algo que da vida y sentido á las sociedades humanas; significa que la jóven, la gran América, y no precisamente la América geográfica, sino, entiéndase bien, la maravillosa, la portentosa, la colosal civilizacion americana, es un cuerpo sin alma.

J. MARAGALL.

## CORRESPONDENCIAS PARTICULARES DEL DIARIO DE BARCELONA

Madrid 27 de julio.

Los incidentes que ofreció ayer tarde la discusion del artículo 38 del presupuesto de ingresos fueron realmente interesantes bajo el punto de vista esencialmente político, pues desde luego quedó evidenciada la profunda division que existe en el seno de la mayoría y la mortal enemiga con que se observan los amigos y los adversarios del actual ministro de Hacienda.

El punto culminante de la sesion de ayer lo ofreció el razonado discurso que contra el artículo citado pronunció el hasta hoy vicepresidente de la Cámara, señor duque de Almodóvar del Rio, quien verdaderamente no desaprovechó la ocasion propicia que se le presentaba de censurar con gran energía al señor Gamazó por haber sostenido, negándose obstinadamente á una transaccion, el impuesto de cinco céntimos, tratando con tono despreciativo á los representantes de las comarcas perjudicadas que habian buscado todos los medios de convencerle, no lo grandolo, porque aspiraba á someter á todos los diputados ministeriales á su voluntad, como si se tratase de subordinados suyos, que no podian esponer su cri-